

FIESTA DE LA LUZ

Jesús dijo a sus discípulos: “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mateo 5:14-16).

Los antiguos consideraban que no había nada más útil que la luz del sol. Quizá por eso Jesús llamó a sus discípulos la sal de la tierra y la luz del mundo.

Jesús les dijo: “Vosotros sois la luz del mundo”. Los discípulos de Jesús deben ser luz del mundo.

¿Cómo es esto posible? Ante todo, la verdadera luz es Jesús mismo, que nos lo dice: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” (Juan 8:12). Cuando el discípulo de Jesús le sigue, él mismo se convierte en luz de Cristo para los demás.

¿En concreto? Una persona que lleva una vida honesta demuestra a los demás que una vida así es posible en un mundo corrompido: un trabajador que hace su trabajo a conciencia, incluso cuando nadie le observa, es un punto luminoso en el horizonte; alguien que sabe ayudar desinteresadamente demuestra que no todo tiene que reducirse a una cuestión de dinero.

Los discípulos de Cristo, a menudo discretos, fieles al Evangelio sin ruido ni brillo, son sin duda luz - para su microcosmos familiar, profesional y cotidiano, pero también para el mundo - porque gracias a ellos la luz de Cristo sigue iluminando las tinieblas de un mundo contemporáneo convulso y sostiene la esperanza de la victoria del bien.

Que Fe y Luz nos ayude a convertirnos en luz de Cristo Jesús, y así ser luz para los demás.

Padre Paweł Zalewski
Consiliario de la Provincia Polonia Centro Este

